

portada

¿David contra Goliat?
¿O Kramer contra Kramer?
La siempre emocionante gala de los Oscar añade en esta edición el morbo de ver enfrentados a dos ex, KATHRYN BIGELOW (59 años) y James Cameron, triunfadores en la taquilla y la crítica, respectivamente, por sus filmes 'En tierra hostil' y 'Avatar'. Pero los árboles de la confusión (la pareja, en realidad, mantiene una buena amistad) pueden ocultar el bosque. Y es que Bigelow podría convertirse en la primera directora que recibe la estatuilla. Por lo pronto, ha arrasado con seis premios BAFTA británicos. YO DONA la ha entrevistado.

por NANCY BLACK + foto MICHAEL MULLER

KATHRYN BIGELOW

En pie de guerra

Podría ser la primera mujer en ganar el Oscar al Mejor Director en los 82 años de historia de los premios, una categoría a la que sólo otras tres féminas han optado (Lina Wertmüller con *Pascualino siete bellezas* (1976), Jane Campion con *El piano* (1993) y Sofia Coppola con *Lost in Translation* (2004)). Pero su película, *En tierra hostil*, lucha además por otras ocho estatuillas, incluyendo la de Mejor Película, una liza en la que tiene como principal competidor a *Avatar*, el megahit facturado en 3D por su ex marido, James Cameron. ¿David contra Goliat? Desde luego: el presupuesto de la superproducción de los bichos azules se estima en unos 250 millones de dólares, frente a los 11 de la firmada por Bigelow, un proyecto *indie* para los parámetros hollywoodenses... La cinta sigue las peripecias de tres artificieros estadounidenses en Bagdad y sus alrededores, y las presiones extraordinarias que afrontan día a día en el combate. Hasta la fecha, la directora ha logrado por este trabajo más de una docena de galardones, entre ellos el del Sindicato de Directores de EEUU, entregado por primera vez a una mujer, y un anuncio de que la noche de los Oscar, el 7 de marzo, ella puede hacer historia. Pero a Kathryn (San Carlos, California, 1951) no le gusta hablar de género y cree que hacer películas debería estar más allá de ese tipo de cuestiones: «Estoy deseando que llegue el día en que el factor sexo sea irrelevante», ha asegurado. Aún así, la directora no ha dudado en denunciar la resistencia de la industria cinematográfica a que las féminas dirijan: «He preferido no darme por enterada por dos razones: no puedo cambiar de sexo y me niego a dejar de rodar... No importa →

REPORTAJES - DN252-bigelow 1 -
NACIONAL



“Este proyecto representaba una magnífica oportunidad para aportar una determinada visión sobre algo que me hubiera gustado que no sucediera nunca.”



Fotograma de *En tierra hostil*, la película que aspira a nueve premios Oscar el día 7 de marzo. Abajo, los cinco candidatos al Oscar a la Mejor Dirección, reunidos con motivo de la tradicional cena de nominados. De izq. a dcha. y de arriba abajo: Quentin Tarantino; Bigelow; su ex marido, James Cameron; Lee Daniels y Jason Reitman.

nada quién o qué dirige una película, sólo cómo responde el espectador a ella. Tendría que haber más mujeres dirigiendo. Muchos no lo creen posible, pero se equivocan». Hablamos con la realizadora durante el Festival de Cine de Santa Bárbara (California), adonde acudió para recibir el premio (uno más) al Director más Destacable del Año.

YO DONA. ¿Soñaba con el éxito de su película?
KATHRYN BIGELOW. ¿Cómo se iba a imaginar nadie que poner una lente de aumento sobre una situación infernal tocaría hasta tal punto las fibras más sensibles?

Usted ha dirigido cintas de acción con ambición de reventar taquillas, pero en ninguna se trataba la violencia con tanta verosimilitud como en ‘En tierra hostil’. ¿Por qué le atrajo esta historia sobre la guerra de Irak?

Fue una respuesta visceral a una contienda que me parece deplorable. Si pudiera, iría allí como *escudo humano* contra la guerra... De modo que este proyecto representaba una magnífica oportunidad para aportar una determinada visión sobre algo que me hubiera gustado que no sucediera nunca. Es una película bélica pequeña sobre una guerra extremadamente impopular. Mark Boal escribió este guión, maravillosamente construido, a partir de su experiencia como periodista *empotrado* [acompañando a las tropas] en 2004... Vio que esta es una guerra de IED [*Improvised Explosive Devices*, artefactos explosivos de fabricación casera] y bombas. En gran medida, se estaba librando con dispositivos confeccionados con piezas electrónicas que cualquiera puede comprar por 20 dólares en [la cadena de tiendas] Radio Shack... Es una tragedia que está sucediendo todos los días, incluso ahora mismo. Ahí es donde se empieza a comprender a qué llamamos guerra asimétrica y cómo van a ser los

conflictos en el siglo XXI. Hay un enemigo invisible; vas por ahí conduciendo y, de repente, el suelo se abre con un gran estallido. Es una forma de guerra muy inquietante, por lo nueva que es.

¿Se la puede considerar una película política?

Por su propia naturaleza, la guerra es política. Lo más triste será que, cuando finalmente llegue a su final, no será analizada y documentada por el Congreso, sino en el seno de las familias destrozadas. Yo me he limitado a recoger un tipo determinado de situación. A lo mejor, estoy proyectando mi propia curiosidad sobre un asunto que es bastante complejo y del que no se ha informado lo suficiente. Sin embargo, como la contienda continúa, tristemente, creo que esa curiosidad y el momento en que ha llegado la película parecen estar bastante acompañados.

Se ha empeñado en contar con actores totalmente desconocidos.

Lo que más me interesaba de este proyecto era crear un →



FOTOS: CONTOUR BY GETTY IMAGES/GTRES/DR.





1995 'Días extraños'



1991 'Le llaman Bodhi'

ambiente de desestabilización: lo que el espectador espera que ocurra no es lo que probablemente va a suceder, cosa que no resulta muy diferente a lo que suele pasar sobre el terreno, donde el soldado se encuentra a merced de cualquier sorpresa y nadie está seguro del destino que le aguarda. Además, está el enemigo invisible, no se sabe si el tipo que se asoma al balcón del tercer piso está sacudiendo una alfombra o dando la señal para el ataque de un francotirador. De ahí esa sensación de arenas movedizas. Había que transmitir al espectador ese desasosiego, esa tensión del combate; ve a Guy Pierce [protagonista, por ejemplo, de *Memento*] y piensa: «Este es nuestro chico, este es el tipo que nos va a llevar de la mano a lo largo de toda la historia», y no es así, por supuesto. Son esos rostros que no suenan para que canalizarán su atención. El caso es que el público parta sin equipaje, sin ideas preconcebidas, sin estar seguro de nada. ¿Van a sufrir los personajes una muerte heroica? ¿Son invulnerables o no?

Históricamente, el camino más ambicioso para una mujer en la industria del cine ha sido el de la interpretación. Pero cada vez hay más directoras. ¿Cómo fue su decisión al respecto?

Fue una travesía larga y tortuosa, pero lo más sencillo sería decir que me encontré con el mundo del arte y me encantó. Me había interesado toda mi vida, aunque siempre pensé que acabaría pintando. Sin embargo, me parecía un poco... decir elitista suena peyorativo, porque me apasiona y es fabuloso, pero no era un medio de comunicación para masas. Si se contempla uno de esos cuadros *blanco sobre blanco* de Malevich, por ejemplo, hace falta un poco de información para pensar: ¡Dios mío! ¡Es fantástico! Entretanto, descubrí del cine su vertiente popular, que es lo que me entusiasma, traspasa las fronteras culturales y de clase, y no exige ese tipo de formación previa. Por supuesto, cualquiera tiene la libertad de ver algo e interpretarlo en muy diversos niveles, como con cualquier obra de arte clásico, pero no hay por qué hacerlo necesariamente.

De hecho, usted estudió Bellas Artes, además de cinematografía, y desarrolló una carrera como pintora. ¿Cómo fue el salto entre ambos mundos, hasta debutar con la cinta 'The Loveless' (1983)?

Podrá parecer una locura, pero en aquel momento todo mi interés se centraba en ser capaz de dejar una narración en suspenso, ¡hasta un punto en el que fuera prácticamente inexistente! El trabajo que yo estaba haciendo no era narrativo. Así pues, esa película fue mi primer paso en ese camino... No obstante, en ese filme todavía dejaba la acción en suspenso. Fue un experimento, vamos a decirlo así.

¿Ha sido esa formación artística lo que le ha llevado a cierto esteticismo en sus películas, desde la surfera 'Le llaman Bodhi' (1991) hasta el futurismo de 'Días extraños' (1995)?

Sí, me apasiona experimentar con la plasticidad. Tienes a tu disposición un montón de opciones, como, por ejemplo, trasladarte en el tiempo, que es algo que cualquiera experimenta con su cotidianidad, a diferencia de lo que ocurre con la imagen estática. Me fascina esa posibilidad de fracturar o identificar el tiempo con el sonido y la imagen... Aunque quizás todo eso me interesó más en la época de *The Loveless*, porque entonces estaba pasando de una imagen bidimensional a otra en movimiento.

Sus películas están cargadas de testosterona, pero en ellas las mujeres adoptan roles fuertes, sea la inspectora que interpreta Angela Bassett en la citada 'Días extraños' o la policía a la que dio vida Jamie Lee Curtis en 'Acero azul' (1987).

Sí, y fue enormemente difícil sacar adelante ese filme, precisamente porque la protagonista era una mujer. Muchos me decían: «escucha, simplemente con que conviertas a la protagonista en hombre, magnífico, te financiamos la película». Y yo les contestaba: «No, no entiendo nada. ¡La razón por la que quiero rodar la cinta es porque es una mujer!» Estábamos en los años 80 y me parecía un poco ridículo que se plantearan esas dudas. Era una mirada mía, personal, sobre el mundo de la policía, con la intención de subvertirlo mediante la fórmula de que toda la historia girase en torno a esa señora, vestida con ese uniforme en concreto y en ese puesto en concreto. A partir de ahí, se producía el conflicto.

He leído que 'Días extraños' nació fruto de una colaboración entre James Cameron y usted.

El artífice de la película fue Jim. Había escrito el guión unos siete años antes, pero decidió que no quería rodarlo. Me preguntó si me interesaría a mí y le respondí que sí. Se trata de una visión de una sociedad que actúa por delegación, en la que la vida se experimenta a través de intermediarios. Eso es lo que [Cameron] estaba identificando. La película se desarrolla alrededor del cambio de milenio, y sí, ya hemos pasado por eso. Pero ahora, incluso más que antes, la vida que vivimos es una vida interpuesta.

¿Por qué se habla tanto de la competitividad entre usted y su ex marido?

Supongo que la gente no tiene nada mejor de lo que escribir. X

WWW.
YODONA.
COM

Making of

EN NUESTRA WEB. CÓMO SE HIZO 'EN TIERRA HOSTIL'

